



La investigación científica

La cultura de El Argar debe su interés histórico al control del proceso completo del metal en la prehistoria, pero es deudora en su conocimiento social y cultural a los investigadores que la estudiaron o estudian. Con los Hermanos Enrique y Luis Siret que dedicaron su vida al conocimiento de esta Cultura y a la arqueología del Sudeste Peninsular, dadas a conocer en su obra "Las primeras edades del Metal en el Sudeste de España" (1887-1890). El Instituto Arqueológico Alemán y los investigadores de Fuente Álamo Dres. Hermanfrid Schubart y Oswaldo Arteaga, con sus excavaciones científicas han aportado a la "Cultura de El Argar" todos los datos precisos para su correcta interpretación en el proceso histórico. Sin ellos y sin sus colaboradores, este Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora no se sentiría orgulloso de haber traído al presente y legar al futuro esta muestra del modo de vida de nuestros antepasados.



Plataforma



Museo Municipal de Cuevas del Almanzora

Edificio de la Tercia. Castillo de Cuevas del Almanzora
Plaza de la Libertad, 1 Teléfono: 950 45 80 63.

Museo Arqueológico Municipal Cuevas del Almanzora - Almería

*Cuaderno de interpretación
del Museo Argárico de
Fuente Álamo*



Fuente Álamo: un yacimiento prehistórico de la Cultura de El Argar



La Prehistoria de la Península Ibérica se conoce a nivel global por distintas etapas culturales de gran interés para conformar la historia del "Viejo Mundo". Así es famosa por su etapa de Cazadores Paleolíticos (yacimientos con homínidos, cuevas con arte...), por sus

aldeas campesinas Neolíticas y por la explotación de los minerales que permitió la comercialización de los objetos de metal. Esta última etapa es conocida como **Edad del Bronce** y aquí, en el Sudeste de la Península Ibérica se hizo famosa bajo el nombre de "**Cultura de El Argar**".

Visitamos hoy la sección del Museo Municipal dedicada a uno de los más importantes yacimientos de esta época prehistórica: **el Museo Arqueológico de Fuente Álamo (Cuevas del Almanzora)**. El recorrido por las salas interpreta el territorio, el poblado, la vida y la muerte de los habitantes de este lugar, que ocuparon estas tierras durante más de 600 años (desde hace 4.000 años hasta hace 3.300).

El territorio argárico

El territorio de estos pobladores metalúrgicos, denominados por los historiadores "argáricos", se extendía por las actuales provincias de Almería, Murcia y Granada, ocupando en su momento de mayor poder parte de Jaén, Alicante y Ciudad Real. Las minas estaban en explotación hace 4.000 años y las rutas comerciales del metal abiertas con el Levante, las Campiñas, el Alto Guadalquivir o la Costa, funcionaban gracias a estos poblados que controlaban el proceso de extracción del mineral y la elaboración de objetos metálicos de gran aceptación social en esta época de la prehistoria. El **Río Almanzora** fue el eje de comunicación con el exterior del estado argárico.





El poblado de Fuente Álamo

En el Cerro de Fuente Álamo se establecieron hace aproximadamente 4.000 años un grupo de mineros y campesinos. Se realizaron construcciones muy importantes para su época, una auténtica acrópolis coronaba la



montaña con murallas y grandes edificios, almacenes, depósitos de agua (cisterna) y necrópolis (enterramientos). En la ladera del Cerro se desparramaban las casas (rectangulares y espaciosas) de los mineros que, a su vez, eran campesinos y pastores. Está claro que los poderosos vivían protegidos tras los muros de la acrópolis y que el poblado argárico de Fuente Álamo disponía de recursos tan importantes como dos manantiales de agua. La explotación y el comercio de los minerales de cobre y plata que extraían en minas muy próximas al poblado, fue la causa de la elección de este cerro, protegido de las vistas y sin embargo controlador del valle del Almanzora.

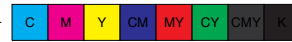
La acrópolis de Fuente Álamo es uno de los primeros ejemplos del empleo en urbanismo de los edificios rectangulares (hasta entonces cabañas y edificios ovales) y puede afirmarse que se trata de uno

de los ejemplos más antiguos e interesantes de todo el Mediterráneo. Disponían de cisterna de almacenamiento de agua propia, almacenes circulares, grandes edificios que incluso, pudieron tener dos plantas y las tumbas de sus antepasados, situadas junto a esas grandes construcciones. Así puede afirmarse que en Fuente Álamo se vivía, se organizaba el trabajo en las minas o en el campo y se enterraba a los muertos, un modo de vida muy complejo, cercano al actual de nuestros pueblos y ciudades. Numerosos objetos de cerámica muy cuidada, herramientas de metal o joyas, piedras trabajadas, etc.. aparecieron en las excavaciones del Instituto Arqueológico Alemán, gracias a su meticulosidad científica y a los numerosos análisis. Sabemos también que la vegetación de entonces era muy distinta y que el poblado estaba rodeado de bosques de pinos y mucho matorral.



La Acrópolis de Fuente Álamo
Según datos del Instituto Arqueológico Alemán





La vida cotidiana

Las casas de Fuente Álamo estaban repartidas en las terrazas de la ladera del cerro, tenían formas rectangulares con unos 25 m² de superficie interna. Al exterior, estaban enlucidas con un mortero casi azulado, disponían de un “terrao” y de un espacio externo entre la puerta y la terraza del vecino más que suficiente para hacer parte de la vida a luz del día.

Se han recuperado en las excavaciones numerosas vasijas de cocina, molinos y molederas para hacer harina y algo parecido al pan, herramientas en piedras de sílex y en rocas que demuestran su uso agrícola, placas o los también llamados brazaletes de arqueros para los cazadores y muchas herramientas de mineros. La vida se resumía en trabajo y casa, una forma casi esclavizada que sólo permitía subsistir.



La muerte

El interés de las tumbas argáricas ha sido el culpable de la fama y del expolio de esta cultura por parte de coleccionistas y museos de todo el mundo. Los habitantes de Fuente Álamo creían en “otra vida” tras la muerte, incluso incorporaban a la tumba grandes objetos de lujo para su viaje a la eternidad. En esta arqueología de la muerte se observa mejor que en ningún sitio las diferencias sociales entre “ricos y pobres”.

Había tres clases de enterramientos; los más antiguos realizados en covachas artificiales, semiexcavadas en las rocas naturales del poblado. Después vinieron las cistas (auténticos cajones de piedra) donde se introducía el cadáver en cuclillas

con las ofrendas y, por último, las grandes vasijas o urnas, conocidas como pithois, donde enterraban normalmente a niños.

El poder y el prestigio de los vivos puede analizarse después de más de 3.300 años, gracias a las tumbas.

